

# En busca de la Tlayuda Dorada II

Roberto Remes\*

**Cd. de México, México (10 abril 2022).**- La imagen de la terminal, a lo lejos, es agradable, simplemente agradable. Luego se interpone la arquitectura del estacionamiento, nada espectacular. Cuando uno sale de la estación del Mexibús sólo ve el estacionamiento, después la estación del Tren Suburbano, una especie de calle peatonal y finalmente la terminal.

El primer tramo entre la estación del Mexibús y el estacionamiento está descubierto. Habrá pasajeros mojados entre mayo y octubre.

Si la comparamos con las imágenes del Aeropuerto de Texcoco, la arquitectura queda a deber, sin lugar a dudas. Sin embargo, no es una Bodega Aurrerá. Realmente vence a casi cualquier terminal aeroportuaria de México. De las que conozco, sólo la Terminal B del Aeropuerto de Monterrey, obra de Víctor Márquez, podría estar por encima del AIFA como propuesta estética.

Después de recorrerla y ver que no soy el único turista que no utiliza un avión ese día, observo a varias personas tomándose fotografías en distintos puntos. En varias de las imágenes los reflejos de luz generan una sensación de espejo en el piso. Marcos Betanzos tiene razón. Al edificio terminal sólo le hace falta un buen fotógrafo de arquitectura.

Bueno, a decir verdad, también le faltan tiendas. La señora de las tlayudas ya no está. En el local de Starbucks sólo hay un hombre con una pistola de silicón. Me acerco a preguntar si están dando servicio y me anticipa el arranque el 4 de abril. Algún otro letrero advierte la apertura de una cafetería en alguna fecha futura.

De pronto, empiezan a salir pasajeros. Todos observan con atención. Veo las primeras maletas rodar por los pasillos. El espacio es agradable. Las alturas son confortables. Hace calor afuera, pero dentro no se percibe. Los techos de lámina no tienen comparación con la Bodega Aurrerá, tampoco con las estaciones de la Línea B del Metro.

Busco el baño, es temático. Una estación de ferrocarril. Al entrar hay tres personas fotografiando el espacio. Una vez que me lavo las manos hago lo mismo.

## EL RETORNO SIN LA TLAYUDA DORADA

La vigilancia está a cargo de la Guardia Nacional, pero hay militares por todos lados.

También hay personas uniformadas dando información en un módulo y en el área exterior.

Se nota la amabilidad, el orgullo y el esfuerzo por servir. Ellos pertenecen al entusiasmo de la Cuarta Transformación; yo no.

En sus sonrisas percibo una barrera cuando empiezo a hacer preguntas por los servicios de regreso. Una chica me pregunta a dónde voy. "A donde sea", respondo y añado: "a la Ciudad".

Ella anticipa que saldrá una camioneta a las 14:00 horas hacia Cuatro Caminos. Le hago preguntas por las otras rutas y me dice que la información fue publicada en redes sociales, que son 14 puntos con servicios hacia el AIFA. Con amabilidad insisto en saber los horarios de las rutas, ella señala que hay que consultarlos con cada empresa; sigo haciendo preguntas respecto a las empresas que operan estos servicios; ella, tensa, se niega a reconocer que la logística de llegada está desarticulada.

En eso pasa un autobús ADO y le pregunto a dónde va. Me dice que a San Lázaro. Intento cruzar la vialidad para llegar a lo que parece ser la terminal de autobuses, pero me advierte que la entrada está en la dirección opuesta.

Camino por donde ya había caminado antes y no encuentro el acceso a la terminal, pero logro acceder

por el estacionamiento. Piso una losa suelta y resbalo, estoy a punto de caer. Pregunto en las distintas compañías y en todos los casos me aseguran "se acaba de ir el que va a ..." Tasqueña, TAPO, Indios Verdes.

Al intentar salir de la terminal de autobuses por fin entiendo cómo está organizada; para acceder, hay que bajar a un sótano y luego volver a subir, a través de la estación del Tren Suburbano. Los elevadores están aún en construcción. Convirtieron un cruce peatonal de menos de 20 metros en un suplicio para una persona con maletas pesadas, carriola o silla de ruedas.

Regreso a donde estaba la chica uniformada y vuelvo a hacer preguntas porque sigo sin entender cómo regresar a la Ciudad. Ella me responde "era lo que le decía". Mis dudas siguen, pero llega la vagoneta hacia Cuatro Caminos. Abordo a las 13:58. Pago 125 pesos.

El chofer aclara que en realidad no nos deja en el Metro Cuatro Caminos, sino en la Puerta 8 de la Zona Militar, a un kilómetro.

A las 14:15, partimos hacia la inútilísima Puerta 8. Somos tres pasajeros, los otros dos ya se quitaron el cubrebocas, la unidad está ventilada, hago lo propio. Al salir de la terminal, a lo lejos, veo la estatua ecuestre de Felipe Ángeles. Me quedo con ganas de platicar con él.

Durante el recorrido de salida se aprecian las tolvaneras, un ferrocarril de carga interminable y las obras del Tren Suburbano y las vialidades de acceso.

Tomamos el Circuito Exterior Mexiquense y a las 14:32 pasamos junto a la Estación Tultitlán del Suburbano. Las autoridades no se han dado cuenta, pero en este momento sería la mejor opción para llegar al aeropuerto si hubiera un servicio entre ambos puntos.

El chofer de la camioneta se expresa. "Se aceleraron en inaugurar, pero quedó mucho mejor que el de Texcoco". Más adelante señala que el servicio está a prueba un mes, porque se lo pidieron "los de Transportes" a la empresa. Asegura que es el primer día, de cuatro en operación, que lleva pasajeros.

En la conexión hacia la México-Querétaro, la vagoneta sale en reversa por una entrada del Circuito Exterior Mexiquense. No es el único, todos los autos están saliendo en sentido contrario. Más tarde uno de los pasajeros pide que lo dejen en Mundo E, el conductor afirma que se lo tienen prohibido, pero tras su insistencia y la oferta de una propina, cede. En los carriles centrales, aprovechando la congestión, corre a la parte de atrás por la maleta del pasajero.

Llegamos a la estúpida Puerta 8 del Campo Militar, 66 minutos después de haber partido del AIFA. De allí todavía debo tomar un autobús al Auditorio Nacional, una hora más de camino.

La Línea 7 me recibe con un letrero en inglés, representativo del metro de Londres, Underground. Pierdo el primer tren hacia Barranca del Muerto. Abordo otro cinco minutos después.

## **UNA CERVEZA BIEN FRÍA**

Bajo en Mixcoac. Tengo hambre. Camino al mercado en busca de una tlayuda. No encuentro dónde las vendan. Camino dos calles más y entro a una taquería. Pido tres de pastor, uno de arrachera y un jugo de carne. Son las 16:50 cuando doy el primer trago a una cerveza fría.

Han pasado 7 horas 35 minutos desde que salí de casa; 3 horas 2 minutos desde que empecé a hacer preguntas en el AIFA sobre cómo regresar a la Ciudad y 2 horas 40 minutos desde que salió la vagoneta hacia la inútil Puerta 8.

Al AIFA le falta un buen fotógrafo de arquitectura pero también miles de millones de pesos en su estrategia de acceso, aunque con menos dinero, pero mejor información podrían ofrecer mejores soluciones.

*\*El autor es experto en movilidad y creador de Rey Peatón*  
Copyright © Grupo Reforma Servicio Informativo

**ESTA NOTA PUEDES ENCONTRARLA EN:**

